



## TARRÉS 2025



El lunes 28 nos reunimos en el aeropuerto de Barcelona. Quince de las diecinueve ramas de la Familia Espiritual están presentes. Nos dirigimos a Tarrès, donde nos acoge la Comunitat de Jesús.

Participants : Sabine (française), Fraternité Charles de Foucauld ; Maité (française), Institut séculier Jésus Caritas ; Christine (allemande), Petites Sœurs de l'Evangile ; Andreas (allemand), Petits Frères de l'Evangile ; Mirek (polonais), Petits Frères de Jésus ; Gilles (canadien), Petits Frères de la Croix ; Jean-Marie et Joseph (vietnamiens), Missionnaires de Jésus Serviteur, Institut séculier ; Else (belge), Petites Soeurs de Nazareth ; Ciro (canadien), Fraternité séculière Charles de Foucauld ; Matthias (autrichien), Fraternité sacerdotale Jesus-Caritas ; Josephine (centrafricaine), Petites Sœurs du Cœur de Jésus (Bangui) ; Mercé (espagnole), Comunitat de Jesus (laïcs) ; Antonella (italienne), Disciples de l'Evangile ; Kasia Anna (polonaise), Petites Sœurs de Jésus ; Giovanni Marco (italien), Petits Frères de Jesus-Caritas ; Claude Rault (intervenant- évêque émérite de Laghouat- Ghardaïa, Algérie), et aussi le bureau qui a préparé cette session: Brigitte (Fraternité séculière), Régine (Institut séculier Jésus Caritas) et Giuliana (Disciples de l'Evangile)

**Martes, 29 de abril de 2025**

## Intervention de la Comunitat de Jesus (extraits)

Quizás se pregunten por qué existimos, cómo comenzó la comunidad, por qué una comunidad de laicos que buscan vivir los preceptos del Evangelio en una amistad fraternal, por qué estamos aquí..

Debemos comenzar explicando qué son **las scollas**. Es una palabra catalana. Se parece a los grupos de revisión de vida, pero no es lo mismo. En catalán, es un grupo de chicos y chicas que bailan la sardana. Significa un grupo de jóvenes que tienen el mismo proyecto y se apoyan mutuamente. La scolla es importante para la comunidad.

Empezamos a hacer la revisión de vida, pero no al estilo jesuita, ver-juzgar-actuar. Empezábamos con un texto del Evangelio en un grupo de cinco personas como máximo.



Durante 20 minutos, todos conversábamos juntos y un miembro hablaba de su vida. Se decía, por ejemplo: «Mercé, hoy te toca hablar». Y durante una hora y media, ella compartía su día a día, su vida, su verdad. Otra característica: **era semanal, cada semana, nada se anteponía a esta reunión, con un fuerte compromiso**. Hacíamos esto en cada casa. Otra característica: éramos hombres y mujeres juntos. En los años 70, se podía hablar de todo, también de sexualidad, se podía hablar con sinceridad de la vida sin preguntarse si se quería a tal o cual persona. Y esa fue la gran fuerza de la comunidad porque yo, por ejemplo, lo hice desde los 17 hasta los 30 años. Cada semana compartíamos el Evangelio, y cada año con un grupo diferente, porque lo importante es abrirse, no tener siempre a las mismas personas. Comprometerse a la luz del Evangelio. No era solo una amistad humana. Leímos mucho el Evangelio, cada semana, cada semana. Esa es la base de la comunidad y sigue existiendo hoy en día. Han cambiado algunas cosas en la forma de hacer las cosas: somos adultos, las parejas tienen hijos, nietos. La vida ha pasado. ¡Ya han pasado 50 años! Éramos un centenar, hoy somos cuarenta. Pero hay un grupo que se reúne cada mes por Zoom, otros grupos siguen haciendo scolla.



**Esa es la base de una buena amistad...** Cuando frecuentábamos la familia espiritual de CdF, Mons. Mercier nos dijo: «Se ve que se quieren mucho, que hay una fuerte amistad entre ustedes». Pero no es lo ideal. Tenemos muchos problemas porque somos personas muy normales, cada uno tiene su familia, trabajamos, hacemos de todo, pero esa base de amistad nos sigue sosteniendo. Esa amistad es nuestra identidad.



Más tarde, quisimos compartir más. Fue entonces cuando surgieron **«los hogares»**, apartamentos donde **nos reuníamos varias veces a la semana**. Rezábamos, a menudo comentábamos el Evangelio, compartíamos lo vivido durante el día. Esto favorecía el diálogo entre nosotros, era una forma de ser fieles. Éramos jóvenes, nos interesaban muchas cosas y dedicábamos tiempo a reunirnos con los hermanos y hermanas, a rezar, a compartir. Había de todo: solteros, parejas con o sin hijos. Era una forma de vivir en familia. Aprendimos muchas cosas: a escuchar, a compartir el tiempo, el dinero, etc. Fue una escuela de vida para muchos.



Toda la comunidad se reúne para un retiro mensual. Es una oportunidad para compartir, para aprender el silencio. La otra reunión de toda la comunidad es la Pascua, de jueves a domingo. **Cada año celebramos la Pascua todos juntos en Tarrès**, una Pascua preparada durante todo el año.

¿Qué nos une? **La amistad con Jesús, la amistad con los hermanos. Una amistad acogedora** para todos aquellos que acuden a nosotros con problemas, con sufrimientos. Los acogemos como hermanos y hermanas. Creemos que esa es la misión de la comunidad.

La comunidad fue reconocida canónicamente en 1965 en Barcelona. Nació al amparo del Concilio. Dos pilares de su espiritualidad: Charles de Foucauld y Montserrat, la abadía benedictina, con la que hemos tenido muchos vínculos desde el principio.

#### Nuestro vínculo con Montserrat:

En Montserrat había un ermitaño benedictino que vivía en la montaña, P. Stanislas, un hombre de Dios que tenía una espiritualidad muy sencilla y muy sólida. La comunidad iba a verle, hablaba con él. Fue un buen guía para la comunidad. Gracias a él, nuestro fundador, Pedro, descubrió Tarrès. Vinimos unos días de verano a la casa parroquial de Tarrès y comenzamos la relación con Tarrès. La gente era muy acogedora; en aquella época, la fe era muy importante. Renovamos una casa, luego dos, etc. Con la gente del pueblo, construimos las ermitas. Compartimos toda una historia de vida, crecimos con la gente del pueblo.

Tarrès es nuestro hogar, pero también es un lugar para acoger a grupos muy diversos y a personas que vienen a vivir una temporada de ermita. ¡Podéis venir cuando queráis!

Este vínculo con Montserrat continúa y es importante para nosotros. Hacemos retiros allí, un hermano ha sido designado por el obispo de Barcelona como nuestro consejero espiritual.

### Nuestro vínculo con Charles de Foucauld:

- La comunidad descubrió a Charles de Foucauld a través del padre Peyriguère y la traducción de su libro «Dejaos atrapar por Cristo». Esto nos llevó a descubrir los textos de Charles de Foucauld.
- También hemos tenido una larga relación con Michel Lafont, que vino aquí y al que visitamos en Burdeos: siempre nos ha escuchado y animado. La relación con él nos ha vinculado al mensaje de Charles de Foucauld.
- Un texto de Charles de Foucauld nos conmovió especialmente: «Se necesitan Priscila y Aquila»... Mons. Mercier nos dijo: ¡ese es vuestro carisma!

Avanzamos en la relación con la Familia Espiritual a través de la amistad con personas: Mons. Mercier, la Pequeña Hermana Madeleine, etc.

Todos los pasos que hemos dado siempre han pasado por relaciones de amistad con personas.

Para concluir, cabe destacar que nos gusta celebrar, reunirnos, comer juntos, cantar.

\*\*\*\*\*

### Intervención de Margarita Saldana Mostajo

(Extractos basados en notas y presentación de diapositivas)



### LA CONVERSIÓN DE LA MIRADA

El tema de la conversión de la mirada me resulta especialmente querido. Últimamente he trabajado sobre la conversión de los cinco sentidos. Hoy nos centraremos en la conversión de la mirada. Les daré algunas pistas que les pueden aclarar el tema general de este encuentro. Me alegra de que la segunda parte la trate Claude Rault.

Creo que este tema es realmente importante porque vemos, pero no siempre miramos lo que vemos. También veremos cuáles son las disposiciones que necesitaríamos para poder mirar hoy de una manera más adecuada, a la manera de Jesús. Este es, en líneas generales, el marco que les propongo para nuestra reflexión de esta mañana.

Nuestro querido papa Francisco convocó este Jubileo de la Esperanza y nos dijo en la Bula del Jubileo: «La vida cristiana es *un camino* que necesita *momentos fuertes* para alimentar y fortalecer la esperanza, compañera insustituible que nos permite vislumbrar la meta: el encuentro con el Señor Jesús». Bula del 9 de mayo de 2024, n.º 5

Os invito a sentir nuestra gratitud por haber sido llamados a recorrer este camino de la esperanza en comunión con toda la humanidad que sufre, que avanza penosamente hacia su plenitud... y por la gracia de vivir en Tarrès un momento fuerte que fortalezca la esperanza de toda la familia...

## **Nuestra vida está llena de palabras**

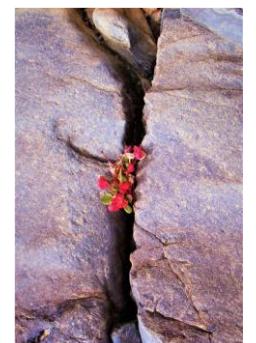
Me gustaría partir de la constatación de que nuestra vida está llena de palabras. En nuestras vidas hay muchas palabras. La mayoría son palabras vacías. Pasan por nuestra experiencia cotidiana sin dejarnos realmente huella. Si al final del día hacemos una revisión del día desde esta perspectiva, recorriendo el rastro de nuestras palabras a lo largo del día, nos damos cuenta de que la mayoría de esas palabras han desaparecido, ni siquiera recordamos lo que hemos dicho. Son palabras bastante banales. Pero también hay palabras —y creo que es importante ser conscientes de ello— que en nuestra vida cotidiana son bastante mortíferas, porque provocan una especie de muerte, apagan de alguna manera la vida en nosotros y a nuestro alrededor...

Son también palabras que pronunciamos con demasiada frecuencia y con las que herimos a los demás. Nos arrepentimos de haberlas pronunciado. Así que hay palabras banales, palabras mortíferas. Y también, espero que lo hayamos experimentado, hay palabras que yo llamaría palabras vitales. Son palabras que hacen crecer la vida en nosotros y a nuestro alrededor, palabras que están arraigadas en la persona de Jesús, en la Palabra de Dios que meditamos a lo largo de los días. Como el hermano Charles, hay que leer y releer, meditar el Evangelio. Y de este encuentro con la Palabra nacen palabras vitales. Son palabras que nos ayudan a atravesar nuestro día a día con más alegría, más confianza mutua, más esperanza.

**Este tiempo pascual que vivimos es una invitación a escuchar, como si fuera la primera vez, ciertas palabras capaces de sorprendernos aún.**

Me gusta mucho esta imagen, una foto de Tamanrasset enviada por nuestra hermana Martine, una foto que me transmite mucho dinamismo pascual, la vida que brotará del fondo de esta piedra que parece seca.

Así que la vida siempre puede sorprendernos. Martine dice que, en el desierto, hay mucha vida, aunque, para poder captarla, se necesita una mirada aguda, porque no es la vida que se puede encontrar en un bosque, en los campos fértiles, pero hay vida.



## **«¡María!»**

Escuchen este nombre de María Magdalena recibido de una manera absolutamente nueva en la mañana de Pascua.

¡Cómo se estremece su corazón!

Así es como el propio corazón de Cristo resucitado se estremece de alegría al verse reconocido por María Magdalena.

## **«¡Rabbuni!»**

María... Rabóni... Dos palabras que, sin duda, fueron pronunciadas en el marco de la relación entre el Jesús histórico y María Magdalena y que adquieren un significado totalmente nuevo cuando se pronuncian bajo la presión de la Pascua.

Es en este impulso pascual donde también recibimos esta invitación a observar estas palabras que Dios nos dirige aún hoy.

## **«¡Mirad!»**

Para acoger estas palabras, para acogerlas en su novedad, debemos abrirnos interiormente a un proceso pascual de conversión.

Por eso he elegido esta flor que echa raíces en una superficie dura, bastante seca, pero que también atraviesa una fractura, una grieta, una herida en la piedra. Esto me habla del proceso pascual de conversión que debemos atravesar para acoger esta palabra: ¡mirad!

A menudo asociamos la conversión con la Cuaresma, cuando precisamente **la conversión**, si no se considera como un proceso de esfuerzo moral, sino como la disposición a dejarse configurar y transformar interiormente por Cristo resucitado, **es un proceso verdaderamente pascal**. Sus raíces están en la experiencia del desierto, pero solo culmina en Pascua, cuando experimentamos ese paso por el desierto que nos hace tocar con la punta de los dedos y, a veces, experimentar de manera dolorosa ciertas sombras, una cierta forma de muerte en nosotros que se abre, con gran sorpresa, a la vida de Cristo resucitado y a la vida nueva que ya habita de manera incompleta en este mundo. Abrámonos también a esta dinámica pascual, a este paso. Tendremos que abandonar ciertas formas antiguas y caducas de acercarnos a la realidad para dejar que Cristo resucitado nos abra los ojos de una manera nueva, él que viene a aplicar en nuestros ojos el colirio que necesitamos para mirar la realidad con él y como él.

**Necesitamos este proceso pascual porque muy a menudo pensamos que ya lo hemos visto todo, que ya lo sabemos todo.**

Una sospecha que produce un cierto escepticismo que nos viene desde dentro. Ya hemos visto tanto, hemos luchado tanto, que estamos cansados. Por eso estamos llamados a recibir estas palabras de una manera nueva. ¡Mirad!

Os invito a dar conmigo un paseo por el profeta Isaías:

### **«¡Mirad! He aquí que hago algo nuevo» (Is 43,19)**

#### **Contexto de este texto**

Para sumergirnos en este versículo que nos conecta profundamente con la experiencia de Israel, pero también con la nuestra:

Este versículo pertenece a la segunda parte del libro de Isaías (libro compuesto por tres grandes bloques muy diferentes entre sí). El segundo bloque (40-55) es lo que se denomina el libro del consuelo.

¿Dónde tiene lugar esta historia? ¿Qué le sucede al pueblo de Israel?

El pueblo de Israel, en el momento en que se le dirige este versículo, se encuentra en el exilio de Babilonia (finales y principios del siglo VI a. C.).

El pueblo de Dios vive en su historia de forma recurrente el exilio y la colonización.

No todo el pueblo es deportado, algunos permanecen en Jerusalén. El grupo que finalmente se exilia se acostumbra a estar lejos de su tierra. Es bastante curioso, pero también podemos entenderlo a partir de nuestra propia experiencia. Cuando llega Ciro, un libertador que permitirá a los judíos regresar a Israel y reconstruir el Templo, cuando esta buena noticia del regreso se hace posible, ¿cuál es la respuesta del pueblo? Se podría pensar que el pueblo estaría muy alegre, pero no: el pueblo vive un **dilema: el deseo** de volver a su tierra, **pero también el deseo de establecerse**. No es muy diferente de la experiencia que el pueblo ya había vivido en Egipto, donde no eran libres, pero tenían más o menos con qué vivir. Lo que el pueblo lamentará haber perdido cuando se ponga en marcha hacia la libertad. El dilema habita profundamente en el discernimiento del pueblo de Dios ante esta oportunidad de regresar a su propia tierra.

¿Qué le dice Yahvé al pueblo a través del profeta de Israel? El mensaje más profundo es que **Dios, que fue el creador, que fue el Dios de la alianza con Israel, sigue obrando**. La obra de Dios no es cosa del pasado, sino que sigue presente, es una creación continua, siempre actual.

Entonces, en medio de este dilema, hay una clave que se abre para el pueblo: la esperanza. Es un llamado a creer que este Dios que nos creó siempre es capaz de recrearnos y darnos un nuevo futuro.

Ahí es donde surge esta expresión: **¡Mirad! Hago algo nuevo**.

**Mirar es más que ver, es dirigir la mirada hacia algo.** El hecho de ver depende de una luz que nos llega desde el exterior. Ver es dirigir nuestra mirada hacia todo lo que entra en nuestro campo visual. Mirar

es mucho más, porque requiere dirigir nuestra mirada de forma intencionada. Todos vemos, pero no todos miramos las mismas cosas, porque **mirar implica una intención, una decisión.**

Podemos hacernos una pregunta: **¿Queremos mirar siempre todo lo que vemos?** ¿Hay realidades que preferimos no mirar?

Les llamo la atención sobre el hecho de que esta palabra, **¡Miren!, no es una sugerencia o un consejo, sino un imperativo que no puede posponerse.** No se dice: si quieren, si les apetece, miren. No, es un imperativo, casi una orden, hay que ponerse a ello.

Este acceso a la realidad, que nos llega a través de la mirada, no surge de nuestra propia iniciativa, no es algo que decidimos hacer, aunque nuestra libertad también se vea llamada a adherirse a ello; sino que, sobre todo, es un imperativo que procede de un exterior, de una realidad que está fuera de nosotros. Es **una llamada que resuena.** Diría incluso que esta llamada, este imperativo, es una provocación.

La palabra provocación viene del latín «provocare», es decir, llamar para ir hacia adelante, más lejos. Entonces, estamos llamados a mirar, no podemos quedarnos quietos mientras haya realidades que atraigan nuestra mirada.

**¡Mirad!** Podemos decir que esta provocación nos viene de Aquel que vio y contempló el universo nacido de sus manos. Esta provocación nos viene del Dios del Éxodo; el Dios de Israel es Aquel que ve y contempla, que también escucha la opresión de su pueblo en Egipto, que toma conciencia de manera permanente de la brecha que existe entre su proyecto y la forma en que los seres humanos han decidido vivirlo. Y cuando observa todo esto, no permanece impasible, no se lava las manos, sino que se compromete, actúa y acompaña a su pueblo. Recordemos el encuentro entre Yahvé y Moisés en el Éxodo. Yahvé se compromete personalmente; podría haber enviado una legión de ángeles para transportar a su pueblo a la Tierra Prometida, pero hace una alianza con mediadores que le ayudarán a vivir este acompañamiento del pueblo.

**¡Mirad!** Este imperativo que se nos da es también una capacidad que no vamos a desarrollar como individuos ni como agregación de individuos, sino como **«comunidad de la mirada».**

De alguna manera, al estar unidos por estos lazos tejidos entre nosotros y con el hermano Carlos, se nos invita a desarrollar una mirada común, una mirada compartida sobre ciertas realidades de nuestro mundo.

El papa Francisco, en *Fratelli Tutti* (9,55), nos hablaba del mundo cerrado por las sombras. Estamos llamados a desarrollar esta mirada en un mundo que está cerrado por muchas sombras. No se puede vivir siempre en las sombras, eso nos lleva al miedo, en cierto modo a la muerte.

**Recorreremos en Fratelli Tutti algunas de las sombras** que el papa había señalado. Es en estas sombras donde este llamamiento a mirar desciende en nosotros. Ante lo que vemos, podemos elegir no mirar. **Sin embargo, la Palabra orienta nuestra mirada precisamente hacia esas realidades que podemos y que a veces preferimos ignorar** porque es más fácil permanecer en nuestras pequeñas vidas diciéndonos que, de todos modos, no podemos hacer gran cosa.

**Las sombras de la marginación mundial** y, en nuestras ciudades, experimentamos cada día cómo hay personas que viven en primera clase, mientras que hay otras tantas que son marginadas por múltiples y variadas razones que no vamos a mencionar aquí. Cuántos miles son marginados por la soledad, la pobreza, etc. A veces, puede haber una falta de imaginación en nuestra Iglesia. Pequeño paréntesis: cuando veo a los cardenales preparándose para elegir al futuro papa, pienso en lo difícil que es pertenecer a una comunidad en la que la capacidad de conducir a una comunidad humana hacia la realización de la fe está únicamente en manos de los hombres.

**Las sombras de los derechos humanos que no son lo suficientemente universales:** esto también lo vemos todos los días en el derecho a la vivienda, el derecho a la atención sanitaria —a menudo digo que en nuestros países del norte somos privilegiados incluso para morir, porque morimos porque estamos enfermos, mientras que en el mundo hay miles de personas que mueren sin siquiera saber que estaban enfermas—, el derecho a la educación, el derecho a vivir donde decidimos llevar a cabo un proyecto de vida, etc.

**Las sombras del conflicto y el miedo.** No se trata solo de las guerras, sino también de los conflictos, de las pequeñas violencias que nos afectan en nuestra vida cotidiana. Es realmente una sombra que nos impide avanzar y convertirnos en una comunidad de mirada.

**Las sombras de las fronteras que amenazan la dignidad humana.** Tenemos imágenes de todas esas personas que son expulsadas fuera de las fronteras que hemos trazado. Son expulsadas para protegernos, para proteger lo que hemos decidido que es nuestro, nuestra propiedad. La hermana Martine nos decía ayer que miles de personas subsaharianas han sido expulsadas a la frontera del desierto, expulsadas de Argelia.

**Las sombras de una comunicación que no es más que una ilusión.** Con todos los medios de comunicación, las redes, se podría pensar que somos más una comunidad y, sin embargo, el suicidio es la primera causa de muerte entre los adolescentes en España. Y este riesgo también puede recaer sobre nosotros, cuántas veces pensamos que estamos comunicándonos cuando nuestra comunicación puede llegar a ser muy superficial, con pequeños mensajes que se limitan a unos pocos intercambios, sin tomarnos el tiempo para tejer vínculos.

Este pequeño recorrido por la oscuridad lo hago con vosotros para que toméis conciencia de que **podemos atravesar las sombras** precisamente **si las miramos con una nueva mirada...** Esta llamada es una llamada a desarrollar juntos, como comunidad de mirada, una nueva mirada.

En otras palabras, preguntarnos: ¿dónde mira Jesús? ¿A quién mira Jesús? ¿Cómo mira?

### **Llamada a desarrollar una «mirada samaritana»: (Lc 10)**

En Lucas 10, lo que se conoce como la parábola del buen samaritano, yo prefiero llamarla la parábola del hombre herido en el camino porque, para Jesús, el protagonista es siempre el que está herido, no el que ayuda. Repasaremos juntos la historia que nos sabemos de memoria para mostrar que todas las diferencias de reacción entre los personajes se basan en la forma en que unos y otros se acercan a este hombre herido, arrojado a las sombras de este mundo.

Hay tres personajes que pasan por ese camino. Los tres lo ven. ¿Qué hacen?

- **El sacerdote y el levita**, cuando lo ven, **se desvían para no mirar**, porque saben que, si miran, tendrán que involucrarse.  
**El samaritano** también lo ve, pero toma una decisión diferente, **la de mirar a este hombre** y, como nos pasa a todos, cuando lo mira, **se commueve, siente compasión, se acerca y se compromete...**
- **El sacerdote y el levita se vuelven hacia sí mismos**, hacia el estrecho mundo de sus propios intereses. **El samaritano mira más allá de sí mismo y percibe así la humanidad herida que le interpela.**
- **El sacerdote y el levita** son personas bien formadas, saben bien lo que hay que hacer, lo que no hay que hacer, conocen la Ley. Van a tomar la decisión de aplicar la Ley legítima. Saben que, si tocan un cuerpo herido que sangra, quedarán impuros. Saben que, si ese hombre muere, quedarán aún más impuros. Lo que hacen es legal.

**El samaritano**, que es un extranjero, no conoce la Ley, ve la realidad concreta de un cuerpo herido, de una dignidad pisoteada, y se atreve a tocar «sin guantes». Insisto en «sin guantes»: en el mundo sanitario siempre se usan guantes, incluso para gestos que no lo requieren. Sin que seamos conscientes de ello, estos guantes dicen algo, dicen silenciosamente al otro que es una amenaza para mí. Jesús será quien toque a la humanidad herida sin guantes.

- **El sacerdote y el levita** tienen en común con nosotros el ser personas muy ocupadas. Cuando ven a este hombre herido, no ven el presente. **Ven lo que queda por hacer, lo que les espera en el Templo, en Jerusalén, y no pueden perder tiempo.**

**El samaritano vive en el presente.** También es un hombre ocupado, y además vemos que no se va a quedar. Pero ante la urgente necesidad de este hombre herido, **sabe detenerse y ajustar su reloj al tiempo real que marca la necesidad del otro. Es una llamada para nosotros...**

**El Dios samaritano, que es el de Jesús, es el que orienta nuestra mirada hacia las realidades más oscuras de nuestro mundo, de nuestras ciudades y pueblos, de nuestra Iglesia, de nuestra familia espiritual, de nuestras fraternidades.** Son realidades que a menudo no queremos ver, apartamos la mirada. El Dios samaritano se detendrá en estas realidades llenas de sombras para penetrarlas con una mirada nueva.

Podemos preguntarnos: **¿Nuestra mirada necesita alguna corrección para parecerse a la de Jesús, para mirar como Él y con Él? ¿Cuáles son las distracciones o cataratas que desvían u oscurecen nuestra mirada? ¿Cómo podemos afrontarlas y corregirlas?**

**Una vez que nuestra mirada está purificada, podemos comprender la segunda parte del versículo: «Hago algo nuevo».** No se trata de cambiar la mirada por nada, sino de cambiarla para descubrir algo nuevo. «Algo nuevo» surge, sí, pero no germina por sí solo. Es una llamada a traspasar la superficie de la realidad para descubrir en su raíz el amor activo de un Dios siempre comprometido.

**Para captar la novedad, hay que cultivar una mirada creyente. Les doy algunas pistas.**

- **Una mirada creyente contempla el presente con lucidez, ve las cosas tal como son, sin edulcorarlas.** No se deja limitar por lo que queríamos percibir, sino que es capaz de adentrarse con confianza en la realidad tal como es.
- **Esta mirada creyente**, atravesada por la lucidez del Espíritu, **detecta todo lo que obstaculiza el proyecto de Dios en la historia:** actitudes, creencias, estructuras, situaciones, modos de relación, etc
- **Las sombras, esta mirada creyente las denuncia con audacia,** señalando todo lo que debe desaparecer para que puedan surgir los nuevos cielos y la nueva tierra.
- **Esta mirada reconoce** ya la realidad emergente a través de **signos ya presentes, de manera concreta, en los pliegues de la vida cotidiana.** No es una mirada amarga, porque reconoce que en medio de las sombras hay pequeños signos.
- **La mirada creyente se regocija, da gracias y celebra la acción de Dios,** que está haciendo algo nuevo aquí y ahora. La resurrección de Jesús no es un final feliz, sino la victoria de la vida. La resurrección de Jesús es también el signo más apremiante de esta nueva vida que ha comenzado en la historia, que sigue su camino, pero que ya se manifiesta a través de signos concretos que la mirada creyente es capaz de descubrir y celebrar.

**Con nuestro hermano Carlos, agudicemos la mirada para ver como Jesús, para poder mirar como él:**

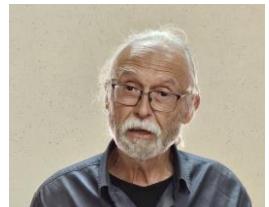
**«Esperar, cumpliendo lo mejor posible con todos los deberes cotidianos y, muy a menudo, mientras trabajamos, tener la mirada puesta en Nuestro Señor que está dentro de nosotros»** (Carta a Madre Agustina, Tam, 19 de febrero de 1916).

## Visita al pueblo, encuentro con el alcalde, Eucaristía en la iglesia parroquial.



### Recepción por parte del alcalde de Tarrès, Carles Mora Tuxans

*Bienvenidos a Tarrés. Nos honran con su presencia. Estamos muy contentos de darles la bienvenida. Admiramos el meritorio trabajo que realizan, su compromiso y su servicio a los demás. Hagan del mundo un lugar mejor cada día. La Comunitat de Jesús es un ejemplo vivo en nuestra ciudad.*



*Tarrés es un pueblo sencillo con gente sencilla. Estamos rodeados de una naturaleza que no engaña, se muestra tal y como es. Igual que sus ciudadanos. Somos como un libro abierto. Nuestros antepasados construyeron bancos y casas de piedra, hornos de cal, cabañas abovedadas y cisternas. Su vida era muy dura, pero trabajaban duro y sacaban adelante a la familia. Eran gente religiosa, pedían la ayuda de Dios y asistían a misa todos los domingos. Cuando la Comunidad de Jesús llegó al pueblo, trajo consigo a muchos jóvenes de Europa y del mundo que organizaron campos de trabajo, asambleas y vivieron el Evangelio con alegría y esperanza.*

*Hoy, el espíritu de San Carlos de Foucauld sigue acompañándonos en todo momento, inspirando nuestras acciones cotidianas y dándonos la fuerza para seguir sirviendo.*

*Los problemas más importantes que sufre nuestra región son: la falta de viviendas, la falta de empleos dignos y la despoblación, ya que los jóvenes se van a vivir a Lleida y Tarragona. Tarrés es una de las pocas ciudades en pleno crecimiento. Nuestro perfil es el de una familia joven con hijos pequeños. Las personas que nos visitan se enamoran de esta ciudad y de esta tierra.*

*Espero que estos días que pasáis entre nosotros os hagan felices. Que los encuentros que tengáis sean fructíferos y os den fuerzas para continuar con el maravilloso trabajo que hacéis.*

*Os deseamos lo mejor.*

### Celebración en la iglesia parroquial



## Intervención de Mons. Claude Rault, obispo emérito de Laghouat-Ghardaïa (Argelia)

### ELEGIR LA ESPERANZA

¿Por qué «elegir»? Es una palabra que me persigue desde hace mucho tiempo. Fui nombrado provincial de los «Padres Blancos» (Misioneros de África) para Argelia y Túnez a principios de la década de 2000. Al aceptar esta responsabilidad, era consciente de su peso, ya que había que reforzar las comunidades tras una década negra. No habíamos recibido nuevas fuerzas vivas desde hacía más de diez años y se anunciaba una nueva oleada (procedente de fuera de Europa). Para ello, había que pedir a algunos hermanos de edad avanzada un cambio de comunidad necesario o incluso su regreso a su país de origen (en Europa). Por supuesto, esta orientación me costó mucho y me provocó cierto desánimo ante la gran resistencia que encontré. En resumen, se lo conté a una amiga que estaba de visita y que finalmente me dijo: «¿Eliges o sufres? ¿Has aceptado tu cargo solo por lo gratificante? ¿Lo has elegido todo, incluso el hecho de ser cuestionado y criticado? ¡Elige y no sufras!».



Esta reflexión, resumida en pocas palabras, me llegó como una bofetada beneficiosa que me despertó y me enseñó a elegir en lugar de sufrir, lo que me ha sido de gran ayuda en mi vida y en las responsabilidades que he asumido.

¡Es atrevido decir que la esperanza es una elección! Contradice tanto la avalancha de información que nos llega cada día a nuestras pantallas, a nuestros periódicos, a nuestros teléfonos inteligentes, e incluso a los numerosos rumores que circulan: veamos la situación en Ucrania, Palestina, Sudán, la República Democrática del Congo y también en el África subsahariana... y también esas pequeñas guerras latentes que se reavivan regularmente y que algunos de nosotros conocemos.

Las situaciones políticas también son preocupantes, los líderes sucumben a la guerra de palabras incluso en países que hasta ahora habían disfrutado de cierta estabilidad gracias a un sistema democrático consolidado. Jefes de Estado elegidos de forma totalmente transparente ocultan o revelan intenciones dignas de grandes dictadores. El mundo del dinero se convierte en el mundo del poder.

Y nuestra Iglesia, sobre todo en Occidente, tampoco se libra. Ustedes conocen tan bien como yo los escándalos sexuales que la afligen, la disminución de la práctica religiosa...

A nivel personal, podemos enfrentarnos al reto de la edad, la jubilación, la enfermedad, las dificultades relacionadas con el trabajo y la vivienda, el aislamiento y el alto coste de la vida.

Tenemos todas las razones para desesperar del futuro e incluso del presente. Pero... no cultivemos la desesperanza ni la desesperación. Sería contrario al Evangelio.

### LA ELECCIÓN DE JESÚS

¿Es esto realmente propio de nuestro tiempo? Vayamos a Jesús. Muchos peligros se cernían ya sobre el pesebre visitado por los pastores —hombres más o menos marginados por su oficio— y también por los sabios extranjeros venidos de lejos. Y he aquí que el rey Herodes ya va a atacar al niño Jesús, por miedo a que ocupe su lugar. La familia de Nazaret, después de haber sido obligada a ir a Belén para el censo, se ve obligada al exilio hasta la muerte del tirano. Treinta años después, Jesús abandona Nazaret para una vida pública que será muy tormentosa. La situación en Palestina sigue sin ser muy alentadora: el ocupante romano impone al pueblo exigencias muy duras. El poder religioso, en manos de una gran familia sacerdotal, opriime al pueblo llano obligándole a prácticas imposibles. La corrupción es frecuente tanto por parte de los ocupantes como de los ocupados. Y Jesús vivió durante 30 años en estas condiciones en Nazaret, en el más absoluto anonimato, con la sencillez de una vida totalmente ordinaria, al ritmo de las estaciones y las fiestas

religiosas. Y he aquí que un día, impulsado por el Espíritu, sale de ese anonimato y declara en la sinagoga de su pueblo, en Nazaret:

«*El Espíritu del Señor está sobre mí... Me ha consagrado con la unción para llevar la Buena Nueva a los pobres. Me ha enviado a anunciar a los cautivos la liberación y a los ciegos el retorno de la vista, a poner en libertad a los oprimidos, a proclamar un año de gracia del Señor*» (Lc 4,18-19).

Haciendo suya una profecía de Isaías (61,1-2), acaba de encender la hermosa llama de la Esperanza en su mundo atormentado. Pero será expulsado por la gente de su propio pueblo, que no se toma en serio a este predicador improvisado que todos creen conocer.

Pero Él continuará su camino, anunciando la Buena Nueva del Amor de Dios para todas las personas, curando a los enfermos, alimentando a las multitudes.

«Pasó haciendo el bien», dirá un día el apóstol Pedro. Conocerá la muerte, crucificado como un bandido. Pero esa muerte no tendrá la última palabra, y resucitará al tercer día, llevándonos tras de sí al Reino que había anunciado. Ha encendido para siempre la llama de la Esperanza. Es esa Esperanza la que hemos celebrado en Pascua. Teniendo en cuenta su trayectoria en la tierra, en esta tierra de Palestina, ¿han cambiado tanto los tiempos? Lo que se vivió en su país se repite aún en nuestro mundo, su Buena Nueva sigue su camino. ¡Por eso estamos aquí!

## LA ESPERANZA COMO UN DON

Siguiendo a Jesús, aquí estamos, «peregrinos de la Esperanza», habiendo elegido a Jesús. Les he dicho que era una elección. Pero no es solo eso. La esperanza no se adquiere solo con nuestros esfuerzos, no basta con elegirla, no nos va a caer del cielo con solo chasquear los dedos, y no les voy a proponer soluciones como si fueran recetas de cocina. Se trata de acogerla, y de acogerla tal y como se presenta. Puede llamar a nuestra puerta, requiere nuestra fe, no se impone. A veces es difícil adivinarla, porque puede presentarse de forma inesperada. «*He aquí que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz, entrará en su casa para cenar, yo con él y él conmigo*» (Ap 3,20). Jesús llama a nuestra puerta... El papa Francisco tuvo esta reflexión antes del cónclave: «Tengo la impresión de que Jesús está encerrado dentro de la Iglesia y llama para salir» (1).

Seamos, pues, vigilantes de la esperanza. ¿Cómo reconocerla? No hace ruido, es discreta y solo se deja ver por aquellos que están dispuestos a recibirla. Se trasciende en las Bienaventuranzas que Jesús proclamará al comienzo de su ministerio público. Empieza a ser conocido y la gente acude en masa para escucharlo. Y el mensaje que va a dar es sorprendente, sin duda contrario a lo que la gente esperaba de él. En esta declaración, Jesús se dirige tanto al presente como al futuro. Así es nuestra esperanza. Se arraiga en el presente y nos proyecta hacia el futuro.

«*Al ver a la multitud, subió a la montaña y, cuando se sentó, sus discípulos se le acercaron. Y, tomando la palabra, les enseñaba diciendo:*

*Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.*

*Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.*

*Bienaventurados los afligidos, porque ellos serán consolados.*

*Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.*

*Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.*

*Bienaventurados los limpios de corazón, porque verán a Dios.*

*Bienaventurados los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios.*

*Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos» (Mt 5,1-10).*

Este discurso de Jesús es un gran grito de esperanza para hoy y nos dice cómo ve a sus discípulos y a la multitud. En primer lugar, hace una declaración sobre el presente: aquellos y aquellas que tienen un alma pobre ya están en el Reino. El Reino de Dios ya está ahí, en ellos. No lo saben, pero Jesús ya los acoge en él. Lo mismo ocurre con los perseguidos por la justicia. Ellos también están ya en el Reino. Jesús se sitúa al lado

de los pequeños, los humildes, los afligidos, los pobres de corazón, desde hoy, desde ahora. Este presente, este hoy, es la raíz de la esperanza. Y es la garantía, la promesa del futuro. Esperar es, en efecto, desear lo que va a suceder, esperar nos proyecta hacia un futuro que no está bloqueado, que no está cerrado.

A menudo, cuando voy en metro, cuando los vagones están abarrotados y rebosan, nos apretujamos para hacer sitio y nadie quiere quedarse en el andén, pienso en las Bienaventuranzas y me gusta enumerarlas en ese momento como una oración. Entre toda esa gente hay pobres de corazón, perseguidos por la justicia. Ellos ya están en el Reino. Pero también hay mansos, afligidos, hambrientos y sedientos de justicia, misericordiosos, de corazón puro, artífices de paz. Si Jesús estuviera en el metro... en nuestras plazas, en nuestras calles... creo que estaría en algún lugar... proclamando las Bienaventuranzas.

¿Lo han pensado? El metro es el santuario de las Bienaventuranzas. Allí hay un montón de gente sencilla, padres y madres modestos, humildes, que hacen su trabajo cada día, aman a sus hijos, a sus vecinos, hacen funcionar nuestra economía, son justos, caritativos. Pero no se habla de ellos en los periódicos. No son noticia de primera plana. Pero ellos son el Pueblo de las Bienaventuranzas, son peregrinos de la Esperanza, aunque no lo saben. He aquí, pues, esta declaración de Jesús para recibir el don que nos hace hoy y para mañana. Es el don de la Esperanza. El que celebramos en este año jubilar.

## EL JUBILEO: «UN AÑO DE GRACIA DEL SEÑOR»

Si he decidido comenzar con una visión más bien realista, es para mostrar que no es una elección fácil, sino que se arraiga en la propia vida de Jesús desde los primeros momentos de su existencia terrenal y a lo largo de toda su vida. Lo que vino a traer al mundo fue un gran soplo capaz de renovarlo. Y fundó una comunidad que tomaría el relevo de su misión. Esta cadena de transmisión de la Esperanza no ha cesado hasta nuestros días. No nos quejemos demasiado si no somos muchos, si la barca de Pedro se ve sacudida por fuertes ráfagas. Jesús está dentro. En Nazaret, anunció «un año de gracia del Señor». Y aquí estamos, entrando en un «Año Jubilar», simbolizado por la apertura de una de las puertas de las basílicas de Roma y otras iglesias de todo el mundo reservadas para este fin. Nuestro Papa Francisco nos invita a convertirnos en «Peregrinos de la Esperanza».

*«Todo el mundo tiene esperanza. La esperanza está presente en el corazón de cada persona como un deseo y una expectativa de lo bueno, aunque no se sepa lo que nos deparará el mañana. La imprevisibilidad del futuro suscita sentimientos a veces contradictorios: desde la confianza hasta el miedo, desde la serenidad hasta el desánimo, desde la certeza hasta la duda. A menudo nos encontramos con personas desanimadas que miran al futuro con escepticismo y pesimismo, como si nada pudiera traerles la felicidad. Que el Jubileo sea para todos una ocasión para reavivar la esperanza. La Palabra de Dios nos ayuda a encontrar las razones».* («La esperanza no defrauda», n.º 1).

Por lo tanto, se nos ha invitado a cruzar esta puerta, a convertirnos en «Peregrinos de la Esperanza», a reavivar esta pequeña llama que puede ser vacilante: es el mismo Espíritu del Señor en nosotros. Si aún no lo hemos hecho, demos el paso, siempre es el primero el que cuesta. Puede que tengamos dudas, como si esta invitación fuera una ilusión. Pensemos en los discípulos de Emaús que regresaban de Jerusalén la noche de la resurrección de Jesús: «Esperábamos que fuera él quien liberara a Israel» (Lc 24,21). Sus ojos estaban fijos en la desesperanza y la desilusión, mientras que Jesús mismo estaba en medio de ellos. Al partir el pan, se les abrieron los ojos: el signo de ese compartir fue suficiente para que su fe se despertara. Y los dos peregrinos regresan a Jerusalén para anunciar esta buena noticia a sus compañeros. Si nuestra esperanza se pone a prueba, abramos los ojos. ¿No está Cristo caminando con nosotros, peregrinos de la Esperanza, él también?

## ESPERAR, CREER, AMAR.

Cito el texto del Papa Francisco:

«(18). La esperanza forma, junto con la fe y la caridad, el tríptico de las «virtudes teologales» que expresan la esencia de la vida cristiana (cf. 1 Co 13, 13; 1 Ts 1, 3). En su inseparable dinamismo, la esperanza es la que, por así decirlo, orienta, indica la dirección y la meta de la existencia creyente».

La esperanza no es como una niña huérfana. No existe por sí sola. La fe, la esperanza y el amor son tres hermanas inseparables. No pueden vivir una sin las otras dos, aunque no tengan exactamente el mismo rostro. Son hermanas, la misma sangre corre por sus venas: la de Jesús, que dio su vida por nosotros y por los hijos de Dios dispersos.

«La esperanza, escribe el Papa Francisco, nace del amor y se basa en el amor que brota del Corazón de Jesús traspasado en la cruz... Y su vida se manifiesta en nuestra vida de fe, que comienza con el bautismo, se desarrolla en la docilidad a la gracia de Dios, animada en consecuencia por la esperanza siempre renovada y hecha inquebrantable por la acción del Espíritu Santo (2)».

La esperanza nace de la fe en Jesús, se alimenta del amor que brota de su Corazón siempre abierto. Creer nos despierta a la vida cristiana, hemos hecho esa elección y la volvemos a hacer en momentos de nuestra vida. La volveremos a hacer juntos en la noche de Pascua.

La fe es una base sólida y sostiene a las otras dos. Es ella la que nos abre a la esperanza y nos permite cruzar su puerta, y nos convierte en «peregrinos de la esperanza».

«No es casualidad que la peregrinación sea un elemento fundamental de todo acontecimiento jubilar. Ponerse en marcha es característico de quien busca el sentido de la vida». (5)

Esperar, creer y amar dan sentido a nuestra existencia, y vemos a nuestro alrededor que nuestro mundo carece de sentido y, a veces, busca llenar ese vacío con artificios pasajeros. ¿Cómo ponerlo en práctica en nuestra vida?

## DAR CARNE A NUESTRA ESPERANZA.

La esperanza necesita encarnarse en nuestras vidas y no puede dejarnos en las nubes como si fuera solo un sueño. Y eso solo puede hacerse saliendo de nosotros mismos. Jesús proclamaba la Buena Nueva del Reino de Dios, pero concretaba su palabra con hechos: sanando a los enfermos, perdonando a los pecadores, levantando a los desesperados y ofreciéndoles un futuro. Ese era su proyecto en la sinagoga de Nazaret, y toda su vida pública fue el desarrollo de ese proyecto. El apóstol Pedro lo describe en pocas palabras: «Pasó haciendo el bien» (Hch 10, 38). El santo hermano Charles de Foucauld, al no poder proclamar el Evangelio con sus palabras, siguió este camino eligiendo la pastoral de la bondad. Y esta bondad está a nuestro alcance, como repite el papa Francisco: «Por eso el apóstol Pablo nos invita: «Estad alegres en la esperanza, perseverad en la tribulación, sed constantes en la oración» (Rom 12, 12). Sí, debemos «rebosar de esperanza» (cf. Rom 15, 13) para dar testimonio de manera creíble y atractiva de la fe y el amor que llevamos en nuestro corazón; para que la fe sea alegre, la caridad entusiasta; para que cada uno pueda dar aunque solo sea una sonrisa, un gesto de amistad, una mirada fraterna, una escucha sincera, un servicio gratuito, sabiendo que, en el Espíritu de Jesús, esto puede convertirse en una semilla fecunda de esperanza para quienes la reciben (8)».

Hace unos días, me costaba mucho volver al trabajo ante las noticias de un mundo en crisis y en busca de sentido. Además, era lunes. Me encontraba bloqueado frente a mi ordenador: ¡síndrome de la página en blanco! Y tenía que avanzar en un trabajo sobre la Esperanza. Así que salí de mi oficina y fui a visitar a un viejo amigo mío, de mi misma edad, que había trabajado mucho en el mundo del espectáculo y se había jubilado no muy lejos de mi comunidad. Se ha quedado ciego y vive en un pequeño apartamento en la sexta planta de un edificio sin ascensor. Cada mañana baja para ir a misa a una iglesia cercana, hace la compra, prepara su única comida del día... En fin, fui a verlo. Está en la oscuridad, a veces en el frío, solo.

Creía que iba a llevarle un poco de consuelo, pero fue él quien, gracias a su serenidad, su paz interior, su fe y su esperanza de que el Señor vendrá a buscarlo algún día, me reconfortó a mí. Y volví a casa, conquistado por la tranquila gracia que emana de este hombre. Lo sentía anclado en la esperanza y me transmitió la suya.

*«La imagen del ancla evoca bien la estabilidad y la seguridad que poseemos en medio de las aguas turbulentas de la vida si nos encomendamos al Señor Jesús. Las tormentas nunca podrán vencernos porque estamos anclados en la esperanza de la gracia que es capaz de hacernos vivir en Cristo triunfando sobre el pecado, el miedo y la muerte. Esta esperanza, mucho mayor que las satisfacciones cotidianas y la mejora de las condiciones de vida, nos lleva más allá de las pruebas y nos impulsa a caminar sin perder de vista la grandeza de la meta a la que estamos llamados, el Cielo». (Papa Francisco. N.º 25)*

Esto es, pues, a lo que estamos invitados. A cruzar la puerta de la Esperanza, a zarpar y, cuando la tormenta nos amenace, a amarrarlos firmemente al ancla de la Esperanza. Y a zarpar incansablemente porque nuestro mundo nos necesita. Necesita Esperanza.

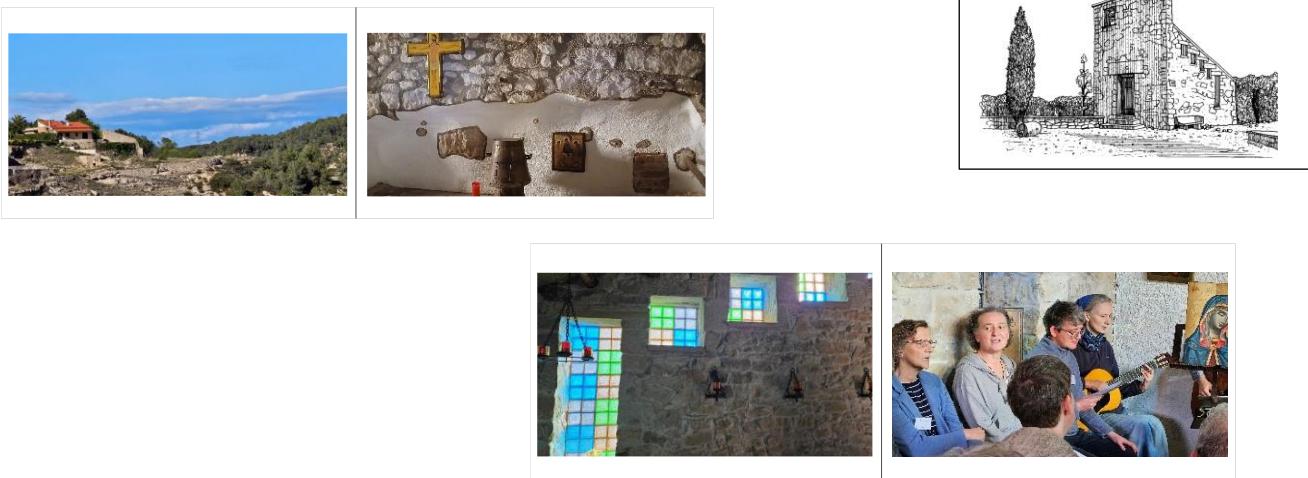
### 1) Marco Politi. Francisco entre los lobos.

\*\*\*\*\*

## Presentación de Horeb

El grupo Horeb solicita su admisión, y sus dos responsables, Julia Crespo y José Luis Vázquez Borau, vienen a presentar la historia y la vida de su grupo, fundado en 1978 y presente en 18 países. Este grupo ya ha sido reconocido por el arzobispo de Barcelona (2018) y la familia espiritual española (2020). La asamblea general votó la admisión de Horeb en la AFS el 2 de mayo de 2025.

### Visita a las Ermitañas y Eucaristía

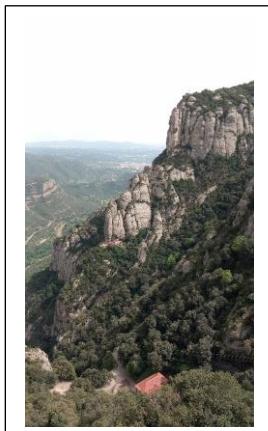
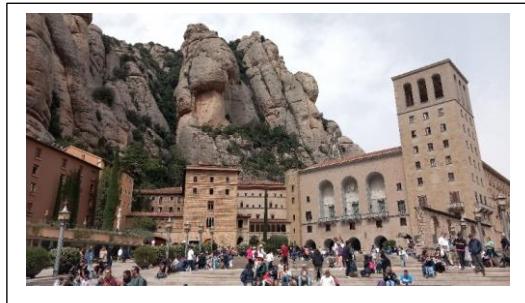




Jueves, 1<sup>er</sup> mayo de 2025

## Montserrat

Participamos en la eucaristía y luego nos recibe el abad, quien nos habla de este año jubilar en el que los monjes también celebran el milenario del monasterio. Antes de la comida, descubrimos la maestría del coro infantil de Montserrat.



## Poblet

A la vuelta, hacemos una parada en el monasterio cisterciense de Poblet, donde asistimos a las vísperas.



**Viernes, 2 de mayo de 2025**

## **Renovación de la mesa**

Se ha elegido una nueva mesa, formada por: Else Vanbergen (Pequeña Hermana de Nazaret), Josep Dalmases (Comunidad de Jesús), Mirek Kruk (Pequeño Hermano de Jesús) y Giuliana Stocco (discípula del Evangelio), que ya formaba parte de la mesa anterior.



## **NOUVEAU BUREAU**

**Else**

**Giuliana**

**Mirek**

**Josep**

## **Fecha y lugar de la próxima asamblea**

La próxima asamblea tendrá lugar en 2028 en Castelfranco (Italia), en la casa de las Hermanas Discípulas del Evangelio.

\*\*\*\*\*

## **Almuerzo - Eucaristía - velada festiva**







## Distribución de las diversas ramas

Los representantes de las distintas ramas nos presentaron testimonios de esperanza, basados en situaciones vividas por los miembros, pero también en situaciones en las que la esperanza parecía haberse extinguido. Los Pequeños Hermanos y Hermanas de la Encarnación de Haití y el antiguo obispo del Sáhara, Mons. John Mac William, enviaron sus testimonios sobre el tema. Las Pequeñas Hermanas del Sagrado Corazón en capítulo nos hablaron de su comunión.

### 1- Carta de los Pequeños Hermanos de la Encarnación - Francklin y Emmanuelle con todos los Pequeños Hermanos y Pequeñas Hermanas de la Encarnación

*Queridas Giuliana, Régine y Brigitte, y toda la familia reunida en Tarrès:*

*Queremos darles las gracias por su apoyo fraternal y sus oraciones. Lamentablemente, este año no podemos reunirnos con ustedes, ya que desde hace meses, cuatro años hoy, el país se enfrenta a una situación de agitación generalizada, con una escalada de violencia que se intensifica cada día y que no deja indiferente a nadie.*

*Vivimos día a día esta grave situación con miedo al mañana, el país está aislado, no hay tráfico, no hay vuelos, nos es imposible ver a nuestros hermanos y hermanas que están en el oeste, el sur y el este del país. La fraternidad de Saintard, al norte, que algunos de ustedes conocen, está cerrada desde diciembre de 2023 tras la invasión de los bandidos...*

*Pandiassou, en la meseta central, cuna de la Fraternidad de la Encarnación, que parecía tranquila, está actualmente invadida y estamos muy afectados, sobre todo desde la última masacre de Mirebalais perpetrada por los bandidos, por la que más de 51 000 personas han tenido que huir de esta ciudad y subir hacia Hinche.*

*Intentamos estar presentes junto a los desplazados, que son muy numerosos, más de doscientas familias desde febrero de 2024 hasta la fecha, y que en su mayoría lo han perdido todo en los ataques de las bandas armadas. El número de personas supera nuestra capacidad de acogida, pero intentamos poner a su servicio los medios de que disponemos para ayudar a todos los que nos rodean, alojándolos cuando es posible, acogiendo a los niños en nuestras escuelas, sirviendo comidas prioritariamente a los niños, pero también en el restaurante para todos según sus posibilidades, el servicio de agua potable, la tienda comunitaria, el acceso*

*a los centros médicos y las llamadas telefónicas. Todo ello para responder en parte a las necesidades de todos, medios apreciados por la población y que facilitan la integración de los desplazados que llegan a la zona. Pero la gestión del conjunto es difícil y los medios son cada vez más limitados. ¿Qué nos deparará el mañana?*

*Durante la Cuaresma, nos pareció muy importante organizar y proponer uno o dos días de retiro con diferentes grupos, como los alumnos de las escuelas (más de 1600), los profesores, el personal médico, las parejas casadas, los campesinos, los niños y jóvenes de la zona con algunos padres, sobre el tema: «Caminemos juntos en la esperanza». Sus testimonios muestran la alegría de haber vivido este momento tan intenso.*

*Damos gracias al Señor por este privilegio concedido a la fraternidad que, a pesar de las dificultades que vivimos, nos recuerda que «todo cristiano debe ser apóstol» y «mi apostolado debe ser el de la bondad», como nos dice San Carlos de Foucauld.*

*Estamos muy conmovidos por la partida de nuestro Papa Francisco hacia la casa del Padre. Que su partida fortalezca nuestra esperanza y sostenga nuestra misión.*

*Queridas hermanas y hermanos, ¡que tengan un buen encuentro y felices Pascuas!*

\*\*\*\*\*

## **2- Extractos de la carta de Mons. John Mac William, retenido en Laghouat para recibir a su sucesor, Mons. Diego:**

Estos son los principales acontecimientos que han marcado estos tres años:

**Beni Abbès.** Por razones de edad, los Pequeños Hermanos del Evangelio tuvieron que abandonar en 2024 la ermita de San Carlos en Beni Abbès, tras más de cincuenta años de presencia. Junto con ellos, los Pequeños Hermanos de Jesús retiraron a su último hermano, también anciano. Durante cinco años, hemos buscado por todas partes una congregación, preferiblemente vinculada a la espiritualidad de San Carlos, que pudiera enviar una nueva comunidad para continuar la presencia en este lugar altamente simbólico como lugar de peregrinación y de encuentro con la gente de la región. Sin éxito.

Afortunadamente, y con gran generosidad, dos congregaciones, los Capuchinos y los Espiritanos, han aceptado enviar cada una un sacerdote, ya en Argelia, para garantizar la continuidad, al menos de forma provisional. Se trata, por tanto, de una «fraternidad mixta». Por el momento no hay jóvenes, lo que será muy importante para el futuro. Un tercer voluntario, un laico, lleva nueve meses esperando el visado. ¿Tenéis vosotros, miembros de la AFS, hombres dispuestos a unirse a esta fraternidad? Las obras en la ermita avanzan poco a poco con la esperanza de que no abandonemos.

Las Hermanitas de Jesús siguen teniendo su casa en Beni Abbès, que visitan regularmente. Recientemente han pasado tres meses en Beni Abbès. Pero sigue siendo la cuestión de los visados y la falta de hermanas en el país lo que les impide volver a instalarse allí para reanudar el buen trabajo que hacían con las mujeres.

**Tamanrasset.** La situación sigue siendo frágil. La fraternidad de Assekrem mantiene bien la presencia, el lugar de oración y la acogida que ofrece a los visitantes. Siempre hay peregrinos que vienen del extranjero, sobre todo ahora que Argelia ofrece visados turísticos para el sur. Y luego, durante las vacaciones de invierno y primavera, hay muchos (demasiados) argelinos que visitan desde Tamanrasset, ya que la carretera es mejor que antes. Ha habido voluntarios que han venido a echar una mano de vez en cuando, pero también aquí hay que reforzar esta fraternidad PFJ.

Su fraternidad en Tam sigue manteniendo buenas relaciones con la población, los tuaregs, otros argelinos del norte o del sur, los migrantes... y los turistas.

*Las Hermanitas del Sagrado Corazón continúan con la hermana Martine sola. Una voluntaria de DCC pasó un año con ella y esperamos pronto la llegada de una pareja. Llevamos el capítulo actual de las PSSC en nuestras oraciones.*

**Touggourt.** *La comunidad de las Hermanitas de Jesús en su casa madre de Touggourt continúa su misión con las mujeres de la ciudad y las actividades relacionadas con su hermoso jardín.*

**El Meniaa.** *Nuestro proyecto de restaurar la tumba de San Carlos de Foucauld, así como la iglesia y sus alrededores, sigue en fase de proyecto, ya que nuestros esfuerzos por traer a un administrador se han topado con la misma dificultad (¡el visado!). Si se lleva a cabo, y los voluntarios nos aseguran que se podría encontrar la financiación, sería un buen lugar de peregrinación y otras actividades interreligiosas.*

*La iglesia de San José ha sido declarada patrimonio nacional (junto con el antiguo ksar, la mezquita y el hotel al Boustân de El Meniaa).*

**El obispo.** *Así termina mi mandato como obispo de Laghouat-Ghardaïa y, tras ocho años, me uno a Claude Rault como emérito. Diego, aún joven, ya es un veterano de la diócesis y, por lo tanto, al menos parcialmente, de la espiritualidad de Jesús Caritas y de la AFS.*

*Me he puesto a disposición de los Padres Blancos, que me han nombrado de nuevo en el norte de África. Si todo va bien con mi salud, espero encontrarme en la comunidad de la casa provincial de los Padres Blancos en Argel para prestar servicio según mis posibilidades.*

*Les agradezco a todos y a todas el apoyo que brindan a la diócesis del Sáhara y a mí como obispo, sobre todo con sus oraciones. Sigamos haciéndolo en nombre de Jesús y de su fiel «hermano Charles».*

\*\*\*\*\*

### **3- Mensaje de las Hermanitas del Sagrado Corazón reunidas en capítulo - Bénédicte**



Queridas hermanas y queridos hermanos de la AFS:

Nuestro capítulo, que se celebró en La Houssaye en Brie del 23 de abril al 4 de mayo, en forma de asamblea capitular, acaba de terminar. Es un momento de acción de gracias por todo lo que hemos vivido durante los últimos cinco años. Un tiempo también para profundizar en lo que nosotras, las Hermanitas del Sagrado Corazón, somos hoy para la Iglesia y para el mundo, y para escuchar juntas a qué nos llama el Señor. Este camino, a la escucha del Espíritu, se ha podido vivir en forma de conversación espiritual, muy bien acompañada por dos miembros de la ESDAC, sor Mercedes López y Jean Henri Michau, laico. Hemos reconocido que el Señor ha pasado entre nosotros...

Se ha elegido un nuevo Consejo General para cinco años:

Bénédicte Rivoire: priora

Élodie Blondeau, Rufine Chamand, Philomène Dakouo: consejeras.

Gracias por vuestra comunión durante vuestro encuentro en Tarrès. ¡Hemos rezado mucho por vosotros! Me alegro de que Marga haya podido animar un momento espiritual con vosotros...

Que vuestra oración siga acompañándonos en este nuevo mandato.

Fraternalmente

---

## Testimonios de participantes

**«Gracias, Señor, por haber podido vivir [durante estos días] la Iglesia de los primeros siglos. Estoy convencido de que así será la Iglesia del mañana».**

Hago mía esta frase que Claude Rault<sup>[1]</sup> pronunció durante un momento de oración comunitaria. Expresa con fuerza lo que pudimos vivir en la Asamblea General de la Asociación Internacional de la Familia Espiritual de Charles de Foucauld (AFS) este año. Éramos unas veinte personas, en representación de quince de las diecinueve comunidades vinculadas a la espiritualidad de [Charles de Foucauld](#), reconocidas por la AFS.

Este encuentro tiene lugar cada tres años. La última reunión se celebró en Roma, justo después de la canonización del hermano Charles. Y esta vez, fuimos acogidos por la comunidad laica «Comunitat de Jesus» en Tarrés, España (más concretamente en Cataluña). Fue una oportunidad para descubrir esta pequeña comunidad, fundada en los años 60, cuyo carisma principal es la hospitalidad y la amistad en el espíritu del Evangelio. En los primeros años, se reunían para las «collias» semanales, encuentros en torno a la Palabra, el intercambio de experiencias y la revisión de vida. La frecuencia de estos encuentros les permitió tejer relaciones profundas que perduran hasta hoy. Tuvimos la oportunidad de experimentar la fuerza de estos lazos durante toda la semana. Se trata principalmente de parejas casadas, así como de algunos solteros. Hoy en día quedan 41 miembros, de una plantilla inicial de más de un centenar. Varias veces al año organizan un fin de semana de retiro en Tarrés, un pequeño y pintoresco pueblo descubierto hace más de 50 años y que se ha convertido en su lugar de encuentro. Acuden allí regularmente y han renovado varias casas. También han construido algunas ermitas con la ayuda de los habitantes. Les gusta mucho el lugar y lo cuidan con esmero. Lo que mejor expresa la fuerza de sus lazos es la experiencia anual del Triduo Pascual que viven con los habitantes del pueblo. Preparan este evento durante todo el año. Vivir en su casa y entre ellos nos ha devuelto a la experiencia de los primeros cristianos que, como decía Claude Rault, será también la de la Iglesia del mañana.

El tema de nuestro encuentro se inspiró en el año jubilar: «¡En nuestra fragilidad, la esperanza!». Una de las conferencias nos invitó a cambiar nuestra mirada, a dejarnos transformar por el encuentro con el Resucitado.

El intercambio en pequeños grupos permitió compartir experiencias, a veces sorprendentemente personales y profundas, por lo que estoy inmensamente agradecida. Por la noche, cada comunidad compartió signos de esperanza en la fragilidad que se vive a diario, fragilidades relacionadas con el envejecimiento, la falta de nuevos miembros, la enfermedad, la muerte y las situaciones de conflicto y violencia en nuestros diferentes países. Cada día, además de la oración comunitaria en torno a los salmos, nos unía una eucaristía preparada con esmero.

El último día llegaron muchos miembros de la Comunitat de Jesus. Con ellos celebramos el final de nuestro encuentro con una maravillosa comida, cantos y bailes. A la eucaristía al aire libre se unieron también los habitantes de Tarrès. Se depositó sobre el altar un Evangelio, utilizado por el hermano Carlos, preciosa reliquia que conserva la Comunidad. El ambiente de este último día reflejó el carácter de todo este encuentro fraternal y los lazos que se han creado. Personalmente, me sentí rejuvenecida al menos 30 años y estoy muy agradecida a nuestra Responsable General, la Hna. Eugeniya-Kubwimana, que me pidió que la representara en este encuentro. Termino, como empecé, con la oración de Claude Rault, que resume y refleja por sí sola este hermoso encuentro: **«Gracias, Señor, por haber podido vivir la Iglesia de los primeros siglos. Estoy convencido de que así será la Iglesia del mañana».**

\*\*\*\*\*

De la Asamblea celebrada en mayo de 2025 en Tarrès, destacaría la creciente cercanía entre los participantes a lo largo de los días. Comenzó con un profundo compartir de la Comunitat de Jesús, explicando sus raíces, su evolución y su realidad actual. La sinceridad y la transparencia en la comunicación de lo que somos marcaron un estilo que impregnó el desarrollo de las jornadas.

Se vivió una comunión franca entre los diferentes grupos, un sentimiento de pertenencia y de vínculo. A pesar de los diversos orígenes, tanto geográficos como espirituales, era evidente que lo que nos unía era una misma vocación y un mismo arraigo: el Evangelio y Charles de Foucauld.

Hubo muchos detalles de convivencia y cuidado mutuo. Más que una armonía cortés, se percibía un delicado afecto. La alegría y el buen humor acompañaron prácticamente todos los momentos. Y durante las celebraciones, las reflexiones y las visitas a Montserrat y Poblet, se sentía en el ambiente que algo único se estaba tejiendo en esos telares. La presencia de Jesús y del hermano Charles se deslizaba entre nuestras vestiduras...

El resumen podría ser: entre los participantes y entre las familias nació una verdadera amistad, de esas que dejan huella y que son pilares para la vida cotidiana.

*Josep Dalmases, Comunitat de Jesús*

\*\*\*\*\*

A finales de abril y principios de mayo, tuve la oportunidad de participar durante unos días en una reunión de la familia espiritual Charles de Foucauld en Tarrès, al oeste de Barcelona. Había oído hablar a menudo de este lugar, ya que nuestro capítulo se celebró allí en 1990, aunque solo lo conocía de nombre.

Hoy me trae recuerdos vívidos e inolvidables de alegría, comunidad, fraternidad y compartir. Uno de nuestros hermanos polacos, que había participado en ese capítulo hace 35 años, estaba tan entusiasmado y encantado con la experiencia que, a su regreso, quiso introducir en nuestra comunidad polaca la costumbre de bailar la sardana y beber vino español, lo cual, en una época en la que Polonia apenas despertaba de un largo aislamiento, justo después de la caída del muro de Berlín, era algo extraordinario. Hoy comprendo mucho mejor esta tradición, después de haber descubierto y experimentado personalmente la importancia del espíritu festivo y del baile de la sardana para los catalanes. Estos días que pasé en esta encantadora ciudad fueron para mí un momento intenso, hermoso y profundo. No conocía a muchos de los participantes en la reunión, pero enseguida establecimos relaciones profundas y nos sentimos como una gran familia internacional. A pesar de la diversidad de idiomas, nacionalidades y funciones o profesiones, no sentí ninguna distancia; al contrario, sentí un profundo sentimiento de fraternidad y cercanía.

El ambiente acogedor creado por la Comunidad de Jesús, cuyos miembros acudieron en gran número a Tarrès, fue sin duda muy útil. Nos recibieron con una calidez y una hospitalidad excepcionales. La sencillez, la generosidad y la apertura con la que nos rodearon eran contagiosas y todos nos sentimos conmovidos por esta actitud evangélica de compartir, como en los tiempos de las primeras comunidades cristianas. Además, la palabra que los miembros de la Comunidad de Jesús repetían a menudo y que me parecía reflejar mejor su relación era «amistad». Era, en cierto modo, la base de todo el encuentro, gracias al cual estos hospitalarios catalanes cocinaron, se sentaron a la mesa, celebraron y rezaron. Todo cobró un sentido sencillo y se armonizó.

Por supuesto, podría haber compartido muchas impresiones y experiencias, como la visita al magnífico santuario de Montserrat, rodeado de cumbres redondeadas, donde se venera a la extraordinaria Virgen «la Moreneta», o la del magnífico monasterio cisterciense medieval de Poblet, sin olvidar el encanto de otro santuario ofrecido por Dios, la belleza de la naturaleza de esta región. Sin embargo, me gustaría destacar un aspecto que me llamó especialmente la atención durante este encuentro: la atención y el respeto con que los participantes abordaron los temas y cuestiones propuestos, por ejemplo, durante el debate y la votación sobre la admisión de la «Comunidad Horeb» en la Familia Espiritual de Charles de Foucauld. La posibilidad de conocer a diferentes personas, de intercambiar

opiniones con ellas y la sinceridad de las enriquecedoras experiencias que compartimos en pequeños grupos también fueron extremadamente importantes y valiosas para mí.



El tema del encuentro era descubrir la esperanza en nuestra fragilidad. Al reflexionar sobre este tema, me di cuenta de cuánto prestamos atención a menudo a lo negativo de nuestro mensaje, cuánto, inspirados por los medios de comunicación, hablamos de cosas sombrías y pesimistas. Gracias a este tema, empecé a buscar lo que aporta esperanza y comencé a percibir cada vez más señales positivas. Me di cuenta de todo lo bueno que sucede a nuestro alrededor, pero de lo que hablamos tan poco, que vemos tan poco. Así que me fui de Tarrès mucho más enriquecido con nuevas experiencias, hermosos encuentros y nuevas relaciones que, espero, perduren, pero también animado a cambiar mi visión de la realidad que me rodea, a ser más eucarístico, es decir, a vivir cada día con más gratitud. Con esta inmensa gratitud me fui y aún la guardo en mi corazón.

*Mirek, Petit frère de Jésus*

\*\*\*\*\*

Una alegría sencilla en medio de un campo de almendros y higueras.

El pasado mes de abril, tuve la alegría de participar en mi primer encuentro con la gran familia espiritual de Charles de Foucauld, en Tarrès, España. Durante una semana, reflexionamos sobre las fuerzas vivas que hay en esta vasta comunidad y sobre los numerosos retos a los que se enfrenta en un mundo en constante evolución: ¿cómo encarnar el mensaje del Evangelio hoy y hacerlo relevante en nuestra Casa Común? Ahí está el reto, y también nuestra esperanza.

Durante nuestra estancia, compartimos, rezamos y descubrimos juntos las maravillas que Dios realiza a través de la diversidad de nuestras ramas. Desde el primer día, se instaló una profunda alegría: la alegría del reencuentro, aunque la mayoría de nosotros no nos habíamos visto nunca antes. Tuve la extraña sensación de reencontrarme con viejos amigos, como si nos conocieráramos desde hacía mucho tiempo. A pesar de nuestras diferencias, sentí una comunión real, pacífica y alegre: la de un mismo espíritu, un mismo amor por Jesús y por el Hermano de Tamanrasset.

La acogida de la Comunitat de Jesús me conmovió mucho. Su sencillez, su humildad y su silenciosa hospitalidad fueron para mí un testimonio vivo del Evangelio. Encarnaban esa presencia discreta y amorosa que el Hermano Charles tanto buscó vivir: hacerse pequeño, mantenerse en la alegría del servicio, en la fraternidad de lo cotidiano. Aún conservo en mi corazón la imagen de esta comunidad rodeada de campos de almendros y higueras.

Los momentos de oración y de canto, la visita a Montserrat, fueron momentos intensos. Pero lo que más me marcó fueron los intercambios personales, sobre todo durante las revisiones de vida. En esos intercambios, a menudo muy sencillos y a veces conmovedores, escuché la sinceridad del corazón de cada uno: el verdadero deseo de seguir a Jesús en la realidad de su vida, con sus fragilidades, sus esperanzas, sus luchas. En esos momentos, sentí profundamente la presencia de Cristo entre nosotros, Él que se esconde en la sencillez y la verdad de los corazones.

Vivimos en un mundo herido, fracturado, donde el mensaje del Evangelio parece a veces desvanecerse, como cubierto por el ruido y la indiferencia. Sin embargo, en Tarrès sentí una certeza interior: Dios está ahí, muy presente. Camina con nosotros, pobre entre los pobres, silencioso pero fiel. Regresé con la convicción de que, incluso en nuestras limitaciones, nuestra pobreza es un lugar de gracia. No tenemos muchos medios, pero somos ricos de corazón, ricos en esperanza. Es esta esperanza, arraigada en la confianza, la que nos permite avanzar, paso a paso, en paz.

Esta experiencia en Tarrès también me ha recordado una llamada esencial: la de atreverse a encontrarse. Ir hacia el otro, arriesgarse a la diferencia, escuchar, dialogar. En un mundo en el que se levantan tantos muros, he comprendido de nuevo que nuestra misión es tender puentes, buscar la unidad en la diversidad, dar testimonio de que es posible vivir como hermanos y hermanas. Es al beber de las raíces de nuestra fe y nuestra espiritualidad donde encontramos la fuerza para dar primacía a la relación y a la comunión. La espiritualidad de Nazaret me habla más que nunca. En Nazaret, todo está oculto, pero todo está lleno de Dios.

Para mí, este encuentro de Tarrès no solo ha sido un hermoso momento de fraternidad, sino también un signo, una luz en nuestro camino misionero. Como responsable de las Fraternidades seculares, he visto en él una llamada a servir aún más fielmente a esta comunión entre nuestras fraternidades de todo el mundo. Nuestra misión en la Iglesia es mantener viva esta llama de fraternidad y compartirla a nuestro alrededor.

Guardo de Tarrès un recuerdo profundamente alegre, tranquilizador y prometedor. Allí he saboreado la belleza de una Iglesia pobre y fraternal, viva en su diversidad, fiel al Evangelio. Creo que estamos llamados, cada uno y cada una allí donde estamos, a ser faros de esperanza: no luces deslumbrantes, sino luces nocturnas que persisten, que calientan, que tranquilizan. En la noche de este mundo, a menudo es la llama más pequeña la que muestra el camino.

Gracias, Tarrès.



Ciro Piccirillo *Fraternité Séculière Charles de Foucauld*

**¡Gracias a la Comunitat de Jesús.**

**por su acogida**

**tan fraternal y alegre!**

